

Kulczycki, John J.: *Belonging to the Nation: Inclusion and Exclusion in the Polish-German Borderlands, 1939-1951*. Cambridge, Harvard University Press. 2016.

Hasta el mismo lenguaje que hablamos está infectado por la construcción de lo nacional, hasta la propia forma de comprender la vida surge de palabras cargadas de sentido. A una nación se “pertenecer”, como si uno naciera con una etiqueta al cuello y no se tratara más bien de un corpus cultural que se nos hace aprender a base de toda una ingeniería social, compleja y diversa. La “pertenencia” a una nación es una construcción social impuesta sobre individuos que, por la razón que sea, son considerados parte de dicha nación. En el libro que reseñamos, John J. Kulczycki, profesor emérito de la University of Illinois at Chicago, analiza la forma en que se llevó a cabo la clasificación “nacional” de los habitantes de un extenso territorio en la frontera histórica (y en disputa) entre Polonia y Alemania, a quién se incluyó y a quién se excluyó de la comunidad nacional. Según el autor “between 1939 and 1951 two different regimes pursued the ethnic homogenization of the Polish-German borderland by officially recognizing selected inhabitants as belonging to the titular nation, removing others through more or less forced migration or execution and repopulating the area with individuals of the desired ethnicity”. (p. 300).

Al estudio de la cuestión de la identificación nacional de los habitantes de las fronteras polaco-alemanas se le han dedicado muchas páginas desde hace mucho tiempo, incluyendo trabajos clásicos como las de Stanislaw Ossowski y su escuela, ya en los años 1930s y 1940s. De hecho, buena parte de los hallazgos en la investigación sobre el nacionalismo de los “constructivistas” del tipo de Ernest Gellner o Eric Hobsbawm, estaban ya prefigurados en los hallazgos empíricos de estos investigadores de las fronteras: indiferencia nacional, ambigüedad en las identidades, multiplicidad de adscripciones. También la bibliografía acerca de la limpieza étnica y las expulsiones de los alemanes después de 1945, tanto en aspectos de diplomacia internacional, las formas de expulsión, el número y cantidad de personas expulsadas, las víctimas entre ellas, también los lugares de asentamiento en Alemania Occidental y Oriental y la forma en que fueron recibidos por la población receptora.

Precisamente por ello, Kulczycki, en su libro, admite que ha adoptado otra perspectiva distinta: “My study examines the processes involved in deciding who should not be expelled, whereas the expulsion itself has occupied the center stage of the controversy” (p. 6).

El autor comienza haciendo un repaso a la historia de las fronteras polaco-alemanas. Aunque el resumen de la disputada historia de la región es acertado, sorprende que no se haga uso en ningún momento –de hecho, como en el resto del libro–, de los trabajos de la fallecida Helga Schultz ni de ninguno de los historiadores de su escuela (Katarzyna Stoklosa, Dagmara Jajesniak-Quast, por ejemplo). Un examen detenido de las publicaciones sobre la frontera realizadas en la EU Viadrina, le habrían ahorrado mucho trabajo. También resulta sorprendente que

apenas se mencionen los trabajos de Jan Maria Piskorski, más allá de su obra sobre la Ostforschung.

Tras ello, Kulczycki describe la ocupación alemana de Polonia tras 1939, con especial interés en la formación de la “Deutsche Volksliste” (DVL), la infame lista en la que los ocupantes incluían, en diferentes gradaciones, a quienes consideraban “compatriotas”. Justo este acaba por ser uno de los aspectos más débiles del libro. En su enfoque comparativo, Kulczycki se acerca al trabajo sobre las políticas de población alemanas y polacas que ya hiciera Michel Esch. Sin embargo, se ve claramente que el autor es especialista en Polonia y que ese es el objeto de su interés: apenas unas cuarenta páginas se ocupan de la política de población de los nacionalsocialistas, mientras que el resto, se centran sobre la acción de los comunistas polacos. Esto es una pena, porque precisamente esta comparación es la que debiera arrojar luz sobre la forma en que ambos regímenes construyeron su representación de la nación. Sólo al final del libro, en la introducción, vuelve Kulczycki a recoger lo dicho y entra de lleno en un análisis que busca las diferencias y semejanzas entre los dos sistemas.

A partir de ahí, el libro es una descripción detallada (a mi juicio, demasiado) de los distintos vaivenes de la política de los comunistas polacos en relación a la integración –o expulsión– de los individuos cuya identidad variaba entre autoconsiderarse alemanes o polacos. Desde un principio, el autor centra sus esfuerzos en como evaluó el nuevo Estado polaco a quienes habían sido incluidos en las listas de “volksdeutsche”. Según Kulczycki, la ambigüedad de los comunistas en relación a estas listas tenía que ver con “the belief that the German authorities had coerced registration on the DVL as well as the importance of maintaining the integrity of the workforce” (p. 109). El libro de Kulczycki aporta como novedad el tratamiento muy cuidado y detenido de los procesos de rehabilitación –y los problemas que conllevaron– e los “alemanes étnicos” a lo largo de los primeros años de la posguerra mundial. Aunque era algo conocido, es cierto que el autor ha sabido insertarlo en el largo plazo de las dos políticas nacionalistas.

El proceso de verificación de los “autóctonos” –como los comunistas llamaron a las minorías polacas germanizadas–, terminó con un proceso de “polonización” forzada. La nacionalización obligada de los habitantes del país fue uno de los graves problemas para el nuevo estado. La violencia y el caos de los primeros años de posguerra y la forma en que la administración polaca se comportó con estos individuos de identidad ambigua, concluyó en que “because national identity is mutable, the maltreatment that autochthons and Volksdeutsche encountered as the war ended inclined many of them to conclude that their primary loyalty lay elsewhere than with the Polish nation” (p. 108).

Kulczycki se basa en las investigaciones más recientes sobre la relación entre el nacionalismo y el comunismo en Polonia, pero habría sido mejor que utilizara una perspectiva comparativa sobre este tema, usando alguna de las investigaciones sobre nacionalismo en el comunismo de otros países o zonas. Sin embargo, puede mostrar muy gráficamente cómo la política de población nazi y comunista, porque ambos eran nacionalistas, tenía muchas continuidades.

El libro no da todo lo que promete su título: como hemos visto, la comparación es muy relativa, y hay poco análisis y mucha descripción. Sin embargo, en general, se trata de una excelente exposición del problema de como un Estado fuerza la identificación nacional de una población. Muestra también como los esfuerzos del Estado para homogeneizar –en el corto plazo– unos territorios culturalmente ambiguos y

diversos, fracasa. La dictadura comunista –como la nacionalsocialista anteriormente– no fue capaz de comprender las posibilidades de integrar sin homogeneizar, de añadir sin separar. Al igual que en el problema de los “optanten” después de la Primera Guerra Mundial, cuando, en estas mismas regiones, la gente debió optar por una nacionalidad, es a menudo una potencia o institución ajena quien impone decidir la pertenencia.

Kulczycki, apoyándose en la investigación sobre nacionalismo más reciente, consigue mostrar muy gráficamente, cómo “the widespread preference for ethnic homogeneity frequently results in violations of democracy and individual rights” (p. 307). De hecho, la lectura del libro proporciona argumentos muy sólidos para combatir ideológicamente algunos de los peores aspectos de los populismos contemporáneos.

José María Faraldo Jarillo  
Universidad Complutense de Madrid  
jm.faraldo@ghis.ucm.es